

## *Amazona versicolor*

VU (R<sup>11</sup>)

### AMAZONA DE SANTA LUCÍA

CR:

EN:

VU:  D1; D2

NT:

*Endémico de bosque húmedo de las montañas del centro-sur de St. Lucia, este loro ha experimentado la reducción de su número debido a la pérdida del hábitat, a los efectos causados por los huracanes, a la caza y al comercio, pero la acción emprendida por agencias gubernamentales y no gubernamentales han revertido actualmente la situación, gracias a lo cual existen unos 300-350 individuos y se ha sensibilizado a la nación respecto de la importancia de esta especie.*

**DISTRIBUCIÓN** *Amazona versicolor* es endémica de la isla antillana St. Lucia. Es razonable asumir que su distribución original en la isla es una resultante de la distribución original del bosque húmedo de este lugar y que, por lo tanto, con anterioridad a 1850 se hallaba “ampliamente difundida” (Butler 1980, 1981a). Se ha documentado que durante el siglo veinte el ave retrocedió progresivamente hacia el núcleo del bloque de montañas del centro y del sur, en los años 20 desde el sur de La Sorcière (Bond 1928b), en 1971 desde el sur de Barre de l’Isle (Diamond 1973), en 1950, desde un hábitat de aproximadamente 295 km<sup>2</sup> (que se extiende, siguiendo las manecillas del reloj, desde Forestière hasta la Sorcière, St. Joseph Estate, Mt. Durocher, Blancnard, Saltibus, Fond St. Jacques, Mt. Tabac y Mt. Parasol), y hacia 1969 contaba con un hábitat de aproximadamente sólo 82 km<sup>2</sup> (Jovicich 1976, Butler 1980, 1981a; véase Comentarios 1). Desde mediados de los años 70 su distribución se ha situado dentro de una área de bosque de aproximadamente 65-70 km<sup>2</sup>, desde Millet y Mont Lacombe, en el norte, hasta Mont Beucop and Calfourc, en el este, Piton Cochon, Piton St. Esprit, Desrache y Gran Magasin, en el sur, y Morne Gimie y Mont Houlemon, en el oeste y noroeste, respectivamente (Jeggo 1976a,b, 1981, Butler 1980, 1981a); detalles de las localidades desde y hasta las cuales se dispersan a diario las aves aparecen en Jeggo (1976a) y Butler (1981a). Los centros de abundancia dentro de esta distribución pueden variar dependiendo de la hora y de la estación: Bond (1928b) encontró a la mayor parte de las aves en los alrededores de Piton Lacombe pero se le informó que las concentraciones más grandes tenían lugar entre Dennery y Micoud, cerca de la costa, a barlovento (Danforth 1935 la encontró solamente en Piton Lacombe); desde mediados de los años 70 Jeggo (1987) y Jeggo *et al.* (1989) han documentado cambios aparentes en la abundancia del ave en tres áreas clave que han sido objeto de estudio, Millet, Quillesse y Edmund Forest. Estudios conducidos en 1990 confirmaron que los sectores suroccidentales del bosque remanente acogían a las concentraciones más grandes de loros, en tanto que aquellos ubicados en el noreste albergaban a muy pocos (Jeggo y Anthony 1991).

**POBLACIÓN** Aunque se la consideró como relativamente abundante antes de 1850 (Butler 1980, 1981a), e inclusive fue aún descrita como “no poco común en los bosques altos” a fines del siglo pasado y comienzos del presente (Thompson 1902; véase Comentarios 2), es evidente que la especie declinó seriamente a partir de entonces (véase Amenazas) y que volvió a recuperarse nuevamente, pues Porter (1930a) registró que “hace veinte años se hallaba, en el fondo, prácticamente extinta” pero que era “bastante común en la actualidad” pues se reportó bandadas de 20 camino a sus áreas de alimentación. Se estimó un número de 1.000 aves alrededor de 1950 (Jovicich 1976, Butler 1978, 1980, 1981a), y a finales de la década la especie fue considerada como “no tan

rara como se pensaba en general” (Frost 1959; véase Comentarios 3), aunque Bond (1961) detectó un deterioro marcado en su estatus desde que trabajó en el sitio a finales de los años 20. A comienzos de los años 60 se consideró que la especie se hallaba en peligro de convertirse en rara debido a las actividades de caza (Sjögren 1963) y hacia fines de la década esta predicción estaba evidentemente convirtiéndose en una realidad, pues se estimaba que, anualmente, unas 40 aves eran víctimas de la caza y la especie era considerada común solamente en la mitad de su hábitat remanente, que se extendía entonces en aproximadamente 20 km<sup>2</sup> (Wingate 1969). Trabajos conducidos en 1975, que incluyeron la observación de una bandada de 20, y estudios de seguimiento llevados a cabo en 1976, dieron un estimado de 100-150 aves remanentes (Jeggo 1976a,b) o, simplemente, de 125 (Nichols 1976, 1977a) o de entre 150±25 (Jovicich 1976, Butler 1978, 1980, 1981a) o de 125-150 (Nichols 1977b) o de 100±25 (Jeggo 1981). Un estudio conducido en julio-agosto de 1977 condujo a la conclusión de que la población total era probablemente de no más de 100 (Butler 1978), cifra que pareció ser válida hasta 1980 (Butler 1980, 1981a; y por lo tanto también Low 1980b, Silva 1980). Después (y a pesar de) los efectos devastadores que trajo consigo el paso del Huracán Allen en 1980 (véase Amenazas), un estudio realizado sugirió que la población se hallaba en un nivel similar al de 1975-1976, v.g., de 150±25, lo que “tendería a indicar que hubo una pequeña disminución respecto de la cifra de 1977”, si bien las únicas conclusiones específicas a las que se llegó fueron que “el huracán afectó de manera adversa a la posible tendencia reciente que manifestaba la especie de aumentar en número” (Butler y Jeggo en Butler 1980) y que “el huracán no había causado una disminución significativa a la población de loros” (Jeggo y Taynton 1981). Cuatro estudios posteriores han revelado el aumento continuo de su número: el primero, conducido en 1982, registró a la especie con una frecuencia mucho mayor que la de 1980, habiéndose llegado a la conclusión de que, ciertamente, no había tenido lugar una disminución, que el aumento en la frecuencia podría reflejar cambios en la distribución en respuesta al daño que sufrió el bosque, pero que podrían darse indicios de un aumento de población (Jeggo *et al.* 1983); el segundo, llevado a cabo en 1986, a pesar de haberse basado en la opinión modificada de que “las observaciones realizadas en 1982 no indicaron un aumento de la población”, arrojó un cálculo de 200-250 (Jeggo 1987); el tercero, que tuvo lugar en 1988, arrojó un número estimado de 250-300 (Jeggo *et al.* 1989); y el cuarto, realizado en agosto-septiembre de 1990, dio como resultado otro aumento estimado en 300-350 (Jeggo y Anthony 1991).

**ECOLOGÍA** Su hábitat está situado en el dosel del bosque húmedo tropical del interior montañoso de la isla; la especie realiza sus movimientos diurnos movilizándose fuera del corazón del bosque temprano en la mañana, a veces hacia la periferia de su hábitat, e internándose en las áreas aledañas de vegetación secundaria, y regresa a su refugio avanzada la tarde (Jeggo 1976a,b; véase Comentarios 4). Jovicich (1976) observó que la actividad tenía lugar de manera típica (aunque variaba con el mal tiempo) desde 45 minutos antes de que saliera el sol, y llegaba a su grado más alto entre las 07h30 y las 08h00, desvaneciéndose hacia las 10h30-11h00, y volviendo a comenzar a eso de las 14h30, llegando a su punto culminante al atardecer, aproximadamente a las 17h00, y disminuyendo por completo 45 minutos antes del anochecer.

Se ha asumido siempre que la especie hace uso liberal de las plantas alimenticias que parecen encontrarse en abundancia (Jeggo 1976a, Butler 1981a), pero se ha publicado poco sobre el tema. Hasta la fecha actual, se ha registrado a las aves alimentándose de flores o frutos de higo (*aralie*) *Clusia* sp., fruta silvestre del pan (bois pain marron) *Talauma dodecapetala*, palma gri gri *Acrocomia irenensis*, “pennypiece” *Pouteria* sp., bois cote *Miconia mirabilis*, “pomme-de-lien” (*sic*; no se ha suministrado su nombre científico), que podría tratarse de la palma *Euterpe globosa* y, luego del paso de Huracán Allen, de bananas en áreas en cultivo (Jeggo 1976a, 1977, Butler 1980, 1981a, Jeggo y Taynton 1981, Forshaw 1989). Jovicich (1976) reproduce una lista de fuentes de

alimento provista por su guía, por quien tenía mucho respeto (S. John), como sigue (excluyendo las fuentes ya listadas anteriormente): balata chien *Manilkara riedleana*, bois tan rouge *Byrsonima martinicensis*, chatagnier (castaño) *Sloanea massoni*, dalmarie *Pithecellobium jupunba*, gomnier (gomero) *Dacryodes excelsa*, goyavier (guayabo) *Cassipourea guianensis*, l'énsense *Protium attenuatum*, mapon *Torrubia [sic] fragrans*, paletuvier *Pterocarpus officinalis*, mahoe silvestre *Sterculia caribaea*. Es posible que la ausencia aparente de la especie en Edmund Forest, entre fines de agosto y fines de noviembre, se deba a la falta de frutos de *Clusia* en el área durante esa época (Butler 1981a). Una ave que fue colectada en julio de 1931 contenía “un gran número de frutos no identificados y sus semillas” (Danforth 1935).

Fabrican sus nidos en agujeros de árboles pero a pesar de la información provista por Mühlhaus y Mühlhaus (1983) respecto de que la especie demuestra mayor preferencia por *Dacryodes excelsa*, el grado de preferencia no es el mismo que el de *Amazona guildingii* (véase detalle relevante): por lo tanto, de 10 nidos, 1975-1976, tres se hallaban en un gomero, dos en *Pouteria* sp., dos en *Sapium caribaeum*, y uno en cada uno de los árboles silvestres de la fruta del pan, *Simarouba amara* y “bad job” (no se ha suministrado su nombre científico) (Jeggo 1977). La reproducción coincide con la estación seca que va de febrero a agosto; de la evidencia que arrojan dos crías que fueron encontradas a fines de mayo y comienzos de junio de 1975, además de las observaciones hechas de aves que habían emplumado en fecha reciente, el 13 de junio, los huevos deben haber sido puestos en ese año desde fines de febrero y durante marzo (Jeggo 1976a). La nidada es de dos aunque por lo general solamente se cría a un polluelo (Mühlhaus y Mühlhaus 1983); los dos únicos nidos que se encontraron en 1975 contenía, cada uno, solamente un polluelo (una cría fue encontrada muerta posteriormente, fuera del agujero, posiblemente víctima de un oposum *Didelphis marsupialis*, y la otra fue tomada para ser criada en cautiverio), mientras que en 1976 de siete nidos que existían con certeza y cinco de los que se sospechaba su presencia, solamente tres llegaron a tener crías, y cada uno contenía dos polluelos (que fueron todos tomados para ser criados bajo cautiverio) (Jeggo 1976a,b, 1977). En 1979 y 1980 se juzgó que la reproducción había sido más exitosa (Jeggo y Taynton 1981), y ciertamente la recuperación de la población, 1980-1988, dio indicios de un aumento en su número de 150 a 200 aves, a una tasa de recuperación de 25 a 30 por año (Jeggo *et al.* 1989). Las aves alcanzan su madurez en el transcurso de varios años (Jeggo 1981); una ave en cautiverio (de una pareja) puso huevos no fértiles a la edad de cuatro años, dos nidadas fértiles a los seis (Jeggo 1983); el período de incubación es de 28 días, y los primeros polluelos que fueron empollados en cautiverio emprendieron vuelo a los 81 días (Jeggo 1983).

**AMENAZAS** Las causas de la disminución de *Amazona versicolor* podrían ser atribuidas a la pérdida del hábitat, a las actividades de caza (en parte para el comercio), y a la depredación y a la competencia provenientes de especies nativas o introducidas de aves y mamíferos.

*Pérdida del hábitat* La causa principal de la disminución del ave, en general, ha sido atribuida a la destrucción del hábitat (Mühlhaus y Mühlhaus 1983), asunto que ha sido pasado por alto a menudo en algunas de las revisiones detalladas del estatus de la especie durante los últimos 20 años; por ejemplo, el hecho de que el hábitat de la especie cubriera 295 km<sup>2</sup> en 1950 y solamente 65-70 km<sup>2</sup> en 1975 (véase Distribución) indica una pérdida en su número irrecuperable y desastrosa. A pesar de que durante los últimos años los bosques se encontraban protegidos para fines de abastecimiento de agua, los agricultores que se desplazaban de un lugar a otro se hallaban causando una considerable fragmentación al bosque y construyendo vías de acceso a las reservas forestales (Jeggo 1976a,b, Butler 1978, 1981a). El Huracán Allen, a su paso el 4 de agosto de 1980, causó aparentemente la muerte de por lo menos dos aves, deshabilitó el camino usado para fines turísticos y causó daños severos a la reserva natural, que había sido establecida principalmente para beneficio del loro; a través de toda la isla, se consideró que un 39% de los árboles había muerto,

un 41% se hallaba en recuperación, y un 20% no había sido afectado, en tanto que dentro de la distribución del loro, las figuras equivalentes fueron de 56%, 28% y 16%; sin embargo (debido en gran parte al programa de conservación ya existente), los agricultores que habían sido desplazados no invadieron la tierra boscosa y el bosque comenzó a regenerarse rápidamente (Butler y Jeggo en Butler 1980, Jeggo y Taynton 1981). El plan para construir una represa demostró ser sólo una pequeña amenaza para el bosque remanente (Jeggo 1987), pero continúa siendo importante el monitoreo, en Millet, de los cambios que resultaron de esta construcción (Jeggo y Anthony 1991). Se ha manifestado que el corte de las vainas/lianas para (v.g.) tejer canastas afecta a las aves porque despoja de vegetación y altera al bosque (Butler 1978, 1981a), pero no se aduce evidencia alguna a este respecto. La tala descontrolada de los árboles que ha tenido lugar desde los años 50 podría haber conducido a la escasez de árboles con cavidades profundas y oscuras como las que utiliza *Amazona versicolor* pero a las que evita *Margarops fuscatus*, lo que las lleva a competir (véase más adelante).

**Caza y comercio** La reducción de la especie hasta llevarla a la semi-extinción alrededor de 1910 (véase Población) fue atribuida en su totalidad a la cacería del ave en pos del alimento y para ser usada como mascota, en tanto que su recuperación (una medida de conservación tomada que no fue documentada) fue el resultado directo de la imposición de sanciones severas para los infractores (Porter 1929, 1930a); es evidente que a fines del siglo pasado y comienzos del presente, se vendían aves muertas “casi todos los días de la semana en el mercado del pequeño poblado de Soufrière” (Thompson 1902). Sin embargo, aunque Danforth (1935) tuvo conocimiento de la política de protección estricta existente en 1931, encontró evidencia de que “un número considerable...había sido dado muerte para servir de alimento en los últimos años” y expresó su preocupación respecto del futuro de la especie si continuaba esta tendencia. Tanto el problema como la especie se hallaban todavía presentes treinta años más tarde (Bond 1961, Sjögren 1963) de modo que en 1969 se estimó que unas 40 aves eran dadas muerte anualmente, muchas como víctimas accidentales al “ser disparadas a las alas”, con la intención inherente de bajarlas vivas para fines del mercado de aves de jaula (Wingate 1969, Butler 1978). En 1971, la especie fue “cazada con intensidad” (Diamond 1973) y en 1975 se consideró a la caza como la amenaza principal que enfrentaba el ave: todo el bosque se hallaba atravesado por senderos para uso de los cazadores y las aves mostraban un comportamiento “extremadamente cauteloso y nervioso” pues eran consideradas como presa fácil y como un buen alimento (Jeggo 1976a); en 1977, la situación seguía siendo esencialmente la misma (Butler 1978, 1981a). Los cazadores seguían disparándoles a las alas, en vista de que los turistas pagaban precios altos por las aves, pero existía muy poca evidencia de que se atrapara a las crías para convertirlas en mascotas (Jeggo 1976a). Hay un comentario respecto de que se atrapaba a las aves con lija hecha con la savia de la fruta silvestre del pan (Frost 1959), lo que se presume se refiere a un período cuando el hábitat de la especie descendió a tierras más bajas y las aves podrían haber visitado árboles más adecuados que se encontraban cerca de los sembríos.

**Depredación y competencia** Los depredadores nativos incluyen a *Buteo platypterus*, fer-de-lance *Bothrops caribaeus* y a la boa *Constrictor constrictor*, aunque ninguno de ellos constituye un problema serio (Jeggo 1976a, Butler 1978); los depredadores introducidos incluyen ratas *Rattus*, mangostas *Herpestes auropunctatus* y oposums, ninguno de los cuales debería constituir tampoco un problema serio (pues la mangosta es terrestre y el oposum, él mismo, es cazado en abundancia: Jeggo 1976a). Sin embargo, *Margarops fuscatus*, que compite por los sitios de anidamiento y que era rara en la isla en 1950 pero es actualmente común en los bosques, fue vista interfiriendo repetidamente con los loros en la época de reproducción de 1976 y se juzgó entonces que representaba una amenaza de consideración (Jeggo 1977, 1981a).

**MEDIDAS TOMADAS** La historia reciente de la conservación de *Amazona versicolor* se ha

vuelto un modelo para los demás países del Caribe y revela haber alcanzado un logro sin paralelo en ninguna otra parte del mundo. Jeggo (1976a), en apoyo del programa de reproducción bajo cautiverio, que consideraba en ese entonces como vital para la supervivencia de *Amazona versicolor*, hizo un llamado para que se llevara a cabo estudios sobre la ecología de la especie y para el establecimiento de reservas basado en resultados, y añadió que “por sobre todo, es importante generar un espíritu de entusiasmo con relación a la conservación de *Amazona versicolor*”, algo que él consideraba solamente como una opción a largo plazo.

En realidad, el espíritu en cuestión llegó en forma humana pues P.J. Butler en persona (véase, v.g., Wille 1991, Nielsen 1992) cuyas recomendaciones (Butler 1978) - respecto de (a) la imposición de sanciones más severas a quienes cazan, capturan y exportan loros, (b) reservas de naturaleza intangible ubicadas en reservas existentes de bosque, (c) educación ambiental, (d) registro de todos los loros en cautiverio, (e) un proyecto de reproducción local con aves que existen en cautiverio, y (f) la promoción del turismo naturista - recibieron todas el respaldo del gobierno, y del propio Butler (1980, 1981a,b), fue invitado para que regresara en 1978 a implementarlas, de manera que hacia 1980 (a) *Amazona versicolor* había sido declarada el ave nacional, una nueva Ordenanza sobre la Vida Silvestre estaba siendo aprobada, incrementando la multa por la matanza del loro de 24 a 5.000 dólares caribeños e, igualmente, se estaba invirtiendo de mayores poderes a una nueva Ordenanza sobre Bosque, Suelos y Agua en cuanto a la conservación del bosque, (b) una reserva de naturaleza intangible de 16 km<sup>2</sup> había sido establecida e incluía a Morne Gimie, Mont Cochon y a casi todas las áreas donde se conocía anidaba el loro (proviendo de WWF la mayor parte del apoyo brindado), (c) material educativo sobre el loro, el bosque y la conservación en general había sido producido e iba orientado a los 20.000 niños en edad escolar de la isla, un centro se hallaba en construcción, y la radiodifusión había transmitido el mensaje, (d) de 15 aves conocidas bajo cautiverio (nueve en JWPT, seis en la isla) todas habían sido registradas, (e) un aviario pequeño había sido construido en la isla pero no debía tomarse más aves del área silvestre, y (f) dos caminatas turísticas habían sido establecidas para recaudar fondos para la conservación.

Luego del paso del Huracán Allen, Butler y Jeggo (en Butler 1980) recomendaron (i) la protección de los bosques naturales contra la invasión de nuevos agricultores que no poseían tierras, (ii) la repoblación de árboles usando árboles nativos, (iii) el emplazamiento de cajas anideras artificiales para compensar la pérdida de los árboles y para ayudar a impedir la competencia proveniente de *Margarops fuscatus* (implementada sin éxito: Butler 1982), (iv) la clausura (implementada de inmediato) de la temporada abierta de caza, (v) la continuación del programa de educación ambiental, y (vi) el monitoreo de la población del loro (implementado por Jeggo *et al.* 1983, 1989, Jeggo 1987). El progreso fue revisado por Jeggo (1987), quien identificó, con encomio, precisamente el llamado que él mismo hiciera hacía una década, sobre la continuación de un programa de educación, que pusiera en relieve al loro a través de camisetas, adhesivos para los parachoques de los automóviles, revistas mensuales (“Bush Talk” para adultos, “Jacquot” para niños) y cobertura de los medios de comunicación, todo lo cual había redundado en “un gran sentimiento respecto de que *A. versicolor* era algo muy especial para St. Lucia y de que debía ser protegida y apreciada”. Revisiones posteriores sobre la historia y el progreso del trabajo (de educación conservacionista) llevado a cabo con relación a *Amazona versicolor* aparecen en Butler (1991, 1992).

Desde mediados de los años 70, el mayor apoyo proveniente de organizaciones que se ha brindado en materia de conservación a *Amazona versicolor*, ha provenido de JWPT durante todo el tiempo, de WWF en sus comienzos, y de RARE durante los años 80. CIDA apoyó con el financiamiento para llevar a cabo tareas de conservación del bosque en relación con los requerimientos de agua en la isla (Jeggo 1987), y un mapa de las actuales reservas de bosque del gobierno (una área total de 7.507 ha) se encuentra en Butler (1991).

**MEDIDAS PROPUESTAS** Es evidente que ya se ha llevado a cabo las iniciativas principales, pero unos pocos puntos merecen atención (véase Comentarios 5). Un “Plan Sistemático de Parques y Areas Protegidas” está siendo elaborado por St. Lucia National Trust, y la aprobación de la legislación apropiada merece tratamiento prioritario (Butler 1991). El estudio de la ecología de *Amazona versicolor* es básicamente inexistente, y es necesario rectificar esta situación, particularmente con respecto a los requisitos de alimentación y reproducción del ave, de manera que la planificación forestal (y la repoblación) pueda ser refinada. Con respecto a este último punto, Jeggo (1987) anticipó el cese, por etapas, de la repoblación de importantes áreas forestales y su reversión a bosque natural, de manera que las necesidades madereras de la isla sean cubiertas mediante la repoblación de árboles de rendimiento adecuado en áreas degradadas de la periferia del bosque; en vista de esta circunstancia, parece existir aún más razón para contar con estudios ecológicos sobre el loro (y en realidad JWPT y la División Forestal de St. Lucia deberán comenzar en septiembre de 1992 un estudio de campo de dos años sobre el comportamiento y la ecología del ave: D.F. Jeggo *in litt.* 1992). Más aún, existe la necesidad de comprender mejor la relación entre *Margarops fuscatus* y *Amazona versicolor* a fin de que cualquier conflicto futuro entre las dos especies pueda ser manejado con la máxima eficiencia.

*Reproducción en cautiverio* El establecimiento de un programa de reproducción en cautiverio para *Amazona versicolor* fue considerado vital para la supervivencia de la especie en 1975 (Jeggo 1976a,b), un sentimiento que fue totalmente respaldado por Low (1980b) y Silva (1980). Sin embargo, eventos que han ocurrido desde entonces en St. Lucia tienden a marginalizar a este programa financiado y dirigido por JWPT, que se justifica aún más en la actualidad como medida de reserva en el caso de que la población silvestre culminara en un completo fracaso (Jeggo 1981, 1991). La recuperación continua de la población, cuya abogación debe ser atribuida en gran medida a JWPT, abre ciertamente la interrogante sobre la autoridad con la que se ha hecho ciertos pronunciamientos (“la reproducción en cautiverio será la única manera de salvar a la especie de la extinción”: Silva 1980). Entre 1975 y 1978, JWPT congregó a nueve aves en Jersey, siete crías silvestres (Jeggo 1976a, 1977) y dos en préstamo de Bermuda y Gran Bretaña, respectivamente (detalles sobre su cuidado se encuentran en Jeggo 1981, 1991), y procedió a criarlas, una en 1982 (Jeggo 1983), una en 1985, dos en 1986, cuatro en 1987 (Jeggo 1987), con la esperanza de obtener casos exitosos posteriores como el de hasta 10 crías por año para 1994 (Jeggo 1991); sin embargo, desafortunadamente durante el período de 1990-1992 no se procedió a la crianza de polluelos y existe actualmente 13 en Jersey (siete silvestres, seis criados en cautiverio) y tres en St. Lucia (dos criados en cautiverio en Jersey regresaron en 1989 y uno fue tomado en condición silvestre) (D.F. Jeggo *in litt.* 1992).

**COMENTARIOS** (1) Silva (1989a) suministró valores incorrectos en kilómetros cuadrados con relación a la distribución antigua. (2) Phillips (1929) se refirió a una visita realizada por P. Lower y S. Braach en 1901 sobre la que aparentemente basó su opinión de que el ave era rara, pero se desconoce la fuente de esta información. (3) Butler (1980, 1981a) asignó a Frost (1959) la fuente de información cuando aseveró que la especie era rara en esa época y que se hallaba en rápida disminución, lo que constituye un error. (4) La opinión de que las aves vuelan a sus sitios de alimentación a finales de la tarde (Bond 1928b) parece ser errada. (5) Aunque los logros obtenidos en St. Lucia han sido excelentes y las propuestas hechas siguen siendo importantes, debe señalarse que otras aves merecen atención en la isla, principalmente dos dentro de su propio género: *Leucophaea semperi*, penosamente quizás ya extinta, y *Ramphocinclus brachyurur*, que necesita desesperadamente la intervención del hombre (véase detalles relevantes).